

# EL SALVADOR LAS DANZAS DE TACUBA

Gregorio Bello Suazo Cobar

**Las** danzas tradicionales en El Salvador nos muestran una dramática situación, lo cual merece una atención especial. Subsisten en medio del crecimiento urbano que ha hecho desaparecer algunas comunidades tradicionales, tanto en la capital como en el interior del país; y de la creciente crisis económica que obliga a muchos actores a dejar su tradición para garantizar la subsistencia. A ello hay que agregar el proceso de globalización, la expansión del consumo, la violencia y la migración, que también afectan sensiblemente estas tradiciones. Este artículo aborda la situación de las danzas de Tacuba desde el conflicto religioso, ya que tiene mucho tiempo que han sido víctimas del ataque sistemático por parte de los grupos protestantes e incluso de hermandades católicas

Tacuba es una población de origen precolombino, ubicada en el departamento de Ahuachapán, El Salvador, que limita al norte con la república de Guatemala y dista 116 km de San Salvador. Presenta una realidad muy compleja en cuanto a sus tradiciones culturales. Una comunidad en la que, hasta la década de 1970, existieron 24 cofradías, de las cuales solamente funcionan dos, así como una veintena de bailes o danzas tradicionales, algunas de ellas tratando de recuperarse.

### El cambio de religión y su incidencia

Varios son los factores que han llevado a esta situación. De acuerdo a los testimonios recopilados, uno de los factores determinantes ha sido la división de la misma iglesia católica. En la actualidad, dice Rafael Galicia Martínez, encargado del Baile del Torito Manchado: “Si alguien pertenece a una iglesia se le evita participar en una danza tradicional. Antes tal vez no era así porque la iglesia católica era la que gobernaba, la que hacía todo, y ahora no, ahora tenemos carismáticos, un sin fin de religiones.”<sup>1</sup> Algunos de los miembros de las cofradías se han hecho evangélicos o se han hecho carismáticos, “entonces la ideología de cada persona que está detrás de esas iglesias empieza a gobernar, de tal manera que no nos deja participar en algunas de nuestras tradiciones.”

Históricamente, en los lugares de mayor presencia indígena, las festividades religiosas católicas tuvieron que

convivir y en algunos casos subordinarse a las tradiciones indias, al grado que la mayor parte de la organización de las actividades quedó en manos de las comunidades, dejando a la curia sólo la realización de la misa en honor del patrono. Debido a que la organización, financiamiento y ejecución de la fiesta quedaba a cargo de los vecinos, este tipo de festividades se prestaban para que se diera un mayor involucramiento de la población. Así, la celebración de la fiesta era concebida como un espacio muy propicio para estrechar los vínculos comunitarios. Dichas celebraciones, en mayor o menor grado, han ido cambiando con el correr de los años. Sin embargo, estos cambios han sido más drásticos en Tacuba, en donde la cohesión comunitaria ha sido fragmentada y sus habitantes han estado más expuestos a las presiones de la religión.

En Tacuba existe una diversidad de religiones, aunque la mayor parte de los habitantes del casco urbano y zona rural del municipio siguen siendo católicos. En los últimos veinte años se gesta un paulatino movimiento de cambio religioso, especialmente el protestantismo, que está teniendo mucha aceptación y que niega el culto a los santos y combate la embriaguez, cimienta la cohesión de la comunidad india. La secularización de la vida indígena es un proceso irreversible y es probable que el sistema religioso tradicional, basado en el culto a los santos y el desempeño de cargos como medio de alcanzar prestigio y poder, esté llegando a su fin. Comenta don Maximiliano García, de la cofradía del Niño Dios: “Desde que murieron mis abuelitos, nosotros agarramos el cargo porque dij[eron] que era la herencia que nos dejaba[n], que le[s] quede el niño Dios. Todavía tuvimos cofrade por cinco años, pero como ya hubo otros movimientos (religiosos), el cura dijo que se recogieran todas las cofradías, así nos quedamos sin cofrade, ya sólo a nosotros nos toca. Pero como es costumbre de antes, no la hemos dejado. Siempre hacemos la misma tradición.”<sup>2</sup>

En el tiempo en que recogieron las imágenes nació el movimiento de los Renovadores, ellos trataron de crear en su religión “completa”, dicen. “Pero esta imagen no la vinieron a recoger, o quizás vinieron a preguntar pero yo no estaba en la casa, si no se la hubieran llevado, pero yo la habría ido a recoger.” María Maura Jiménez, hija de Antolino Jiménez, cuenta que en el caso de la cofradía de Santa María Magdalena: “Asumimos [el cargo] hace como

<sup>1</sup> Entrevista, 2012.

<sup>2</sup> Esta entrevista y las subsecuentes son todas del año 2014.

veinte años; cuando mi papá hizo la casa nueva vinieron a decirle que si daba la casa para traerla a *ella* (refiriéndose a la imagen) por unos días, porque la casa en la que la tenían ya se estaba cayendo. Mi papá les dijo que sí. Pero cuando ya la trajeron para acá, los señores se despreocuparon, ya no vinieron, [ellos] se fueron para otra Iglesia. Mi papá ya estaba trabajando con la cofradía allá, no se sintió mal, siguió siendo como era.” Así lo confirma don Antolín Jiménez (2014): “Yo compré el solar (terreno) en 1968 e hice mi casa en 1972. Me hablaron para ver si podrían traer la imagen. Ellos cambiaron de fe.”

La introducción de las nuevas religiones ha provocado la retirada de mucha gente y ahora son pocos los que acuden a una cofradía. Dice don Salvador García Galicia:

“Organizar un grupo de una cofradía se dificulta, porque no cualquiera dice yo voy a ser un cofrade de una cofradía. Hoy ya no es igual, hay muchas cofradías que ya no tienen gremio, ya no trabajan, ya están perdidas.” María Maura Jiménez opina que la evangelización afecta dependiendo de cada uno: “Nosotros nos reunimos en la iglesia por la misma fe, pero de generación en generación va cambiando la persona. Hay unos que ni saben qué es cofradía.”

También las danzas se han estancado, en parte, por los cambios de religión de los integrantes. Antes sólo había la Legión de María y Adoradores, pero a partir de 1985 aparecen movimientos católicos que “han venido jalando a las personas, diciéndoles que es pecado hacer esto.” A pesar de esa situación, hay evangélicos que son miembros de los bailes y no se quitan la máscara para no ser reconocidos. La identidad vale más que la religión.

Los miembros de las cofradías, de los bailes, tienen relación con la Iglesia. Por ejemplo, siempre se ha hecho misa para las festividades de Santa María Magdalena, “incluso una vez vino el padre aquí (a la casa) a dar la misa”, dice María Maura Jiménez. También las danzas participan en las *primicias* que se celebran en el mes de enero, y “la gente se nos acerca y nos comenta que les gusta la danza y nos pide que participemos.” Pero también hay muchos que critican las danzas, y eso hace que disminuya el trabajo que realizan. “Algunos me dicen que está bueno que haga esto, porque alejas a los jóvenes de las calles, aunque por detrás nos critican.” Estas son cosas mundanas, les dicen. Algunos católicos de la Renovación los cuestionan. Al respecto, Rafael Antonio Morales encargado del baile de San José y María, comenta: “Yo les digo que lo que nosotros relatamos viene de la Biblia, narra el nacimiento del niño Dios, son cosas de Dios. Lo bailaban nuestros abuelos y bisabuelos, no es algo que me estoy inventando. Hay católicos y evangélicos, cerrados. Mejor el párroco nos alienta a sacar la danza.” El trabajo también se les ha dificultado porque algunos padres de familia son sectarios, otros son católicos de un movimiento espiritual, entonces no dejan que los niños se integren a las



danzas. Dice don Salvador Galicia: “Las religiones, sectas, nosotros les decimos “capillas”, son dependientes, ya no pueden ver siquiera una cosa de estas. Hablan de que nosotros somos locos, que andamos sacando a los niños. Algunos de ellos eran católicos. Antes, en mi infancia, yo sabía que los católicos tenían esa libertad; iban a bailar, sacaban bailes, porque antes en Tacuba había hasta 20 o 25 bailes, entonces todo eso ha venido botando esa tradición. Hay unas gentes que se hicieron protestantes, entonces, todo lo tienen arrinconado.”

Además, entre las danzas no hay conflictos. “A mí me interesa que conozcan a sus miembros, para que vean que es gente que no se mete en problemas, especialmente porque participan muchos jóvenes que dependen de sus padres y hay que garantizarles seguridad.” María Maura Jiménez hace la siguiente reflexión:

A través del tiempo la mente de cada quién cambia y algunos se cambiaron de Iglesia y la generación de la gente adulta se va terminando. De generación en generación todo va cambiando, ya los hijos no somos iguales, las cosas cambian y así es como las cosas van quedando. Yo les digo a mis hijas, cuando me muera ustedes se van a hacer cargo de la cofradía. Pero ustedes tienen que ver lo que aquí se hace, cómo se hace, para que ustedes también sepan qué es lo que van a hacer. Si todos les habláramos a los hijos así, quizás las cosas siguieran igual, pero como dicen, cada cabeza es un mundo, cada quién piensa lo que va a hacer. Por eso es que las cosas de poquito en poquito se vienen quedando.

Entre los indígenas de Tacuba se hacen esfuerzos hoy por mantener y fortalecer los referentes de su identidad. A partir de marzo de 2010 representantes de las cofradías y de los bailes tradicionales se unieron en torno a la denominada Mesa de Cultura Ancestral, con el propósito de iniciar actividades para la revitalización de los bailes y las cofradías. Es importante señalar que algunos esfuerzos se venían realizando de manera personal e independiente, por lo que la creación de la Mesa de Cultura ha sido la oportunidad para fortalecer su trabajo, conocerse entre sí y conocer qué hace cada uno. ■

**Gregorio Bello Suazo Cobar.** Salvadoreño. Arqueólogo y restaurador de bienes culturales, director del Museo de Arte Popular de El Salvador.